

La relación triangular de América Latina, China y Estados Unidos en la era Trump

Ana Soliz de Stange

UNIVERSIDAD HELMUT-SCHMIDT/UNIVERSIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS

HAMBURGO, ALEMANIA

ana.soliz@hsu-hh.de

DOI: <https://doi.org/10.53766/HumSur/2022.32.03>

Resumen

El artículo sostiene que las relaciones económicas y políticas entre China, América Latina y Estados Unidos son triangulares, y que desde el 2017 las relaciones se han tensionado. Dos factores han provocado el incremento de conflictos en las relaciones triangulares: la llegada a la presidencia de Donald Trump y la estrategia de una Nueva Era “China de Xi Jinping”. La región latinoamericana pasó a ser otro campo más de confrontación entre los dos poderes globales. Desde una perspectiva de las relaciones triangulares, el artículo analiza estas relaciones identificando especialmente los triángulos formados en el sector económico, político y estratégico.

PALABRAS CLAVE: América Latina, China, Estados Unidos, relaciones triangulares, Donald Trump, Xi Jinping, poderes globales.

The triangular relationship of Latin America, China, and the United States in the Trump era

Abstract

The article argues that the economic and political relations between China, Latin America, and the United States are triangular, and that since 2017 relations have become tense. Two factors have caused the increase of conflicts in triangular relations: the arrival of Donald Trump to the presidency and the strategy of the “Xi Jinping’s China” New Era. The Latin American region became yet another field of confrontation between the two global powers. From a triangular relations perspective, the article analyzes these relations, especially identifying the triangles formed in the economic, political, and strategic sectors.

KEYWORDS: Latin America, China, United States, triangular relations, Donald Trump, Xi Jinping, global powers.

Recibido: 10.2.22/ Evaluado: 18.2.22 / Aprobado: 28.2.22

1. Introducción

Desde 2017, dos factores han tensionado especialmente las relaciones triangulares entre América Latina, China y Estados Unidos: la llegada a la presidencia de Donald Trump y la estrategia de una Nueva Era “China de Xi Jinping”. La región latinoamericana pasó a ser otro campo más de confrontación entre los dos poderes globales. Del 2017 al 2020, se acrecentó la desconfianza estadounidense sobre el rol político y económico que podría estar jugando China en algunos países de la región. China pasó a ser un actor extra-regional consolidado en términos económicos, pero también con fuerte presencia en proyectos estratégicos. Lo que ha sido interpretado por Estados Unidos como una clara amenaza a sus intereses en la región que históricamente han considerado, como su región de influencia directa.

En el campo diplomático se observaron una escalada de declaraciones por ambos lados, China y Estados Unidos. Mike Pompeo (2019), secretario de Estado de Estados Unidos, acusó a China de inyectar capital corrosivo, apoyar la corrupción y erosionar la buena gobernanza en la región, así como de despreciar las normas y propagar el desorden en América Latina. En respuesta, Lu Kang (2019), portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, replicó que EE.UU. "lleva mucho tiempo tratando a América Latina como su patio trasero, donde recurriría al uso intencionado de la presión, la amenaza o incluso la subversión", y acusó al país norteamericano de "propagar el caos" en la región. Mientras que gran parte de los países latinoamericanos se vieron en medio de estas tensiones diplomáticas, intentando navegar sus relaciones entre ambos poderes globales.

El presente artículo sostiene que las relaciones entre China, los países latinoamericanos y Estados Unidos son triangulares, y que en algunos casos están sincronizadas. Las relaciones triangulares son interacciones entre tres Estados que bajo ciertas condiciones tienden a sincronizarse. La sincronización da lugar a periodos de fuerte interacción cuasi-simultánea y confluencia de estrategias entre los tres países, donde las intenciones de los actores involucrados en cooperar o instigar al conflicto se ven influenciadas mutuamente. En adelante me referiré a las relaciones triangulares de América Latina, China y Estados Unidos en general. Sin embargo, estas relaciones no forman un triángulo único, sino que en realidad son triángulos múltiples y asimétricos, formados por China, Estados Unidos y ciertos países latinoamericanos. Por ello se tomarán algunos casos como ejemplo, entre ellos Brasil, Panamá, Venezuela, y sus relaciones con China y Estados Unidos.

Además, cabe destacar que son tres los vértices que forman una relación triangular, en el presente artículo me enfocaré en un solo vértice: (1) las implicaciones económicas y políticas de la presencia de China en la región para las relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos. Los otros dos vértices de estas relaciones triangulares son: (2) el potencial rol que podría haber jugado América Latina sobre las relaciones entre China y Estados Unidos; y (3) el papel de Estados Unidos sobre las relaciones entre China y América Latina. Los vértices 2 y 3 también se mencionarán, pero no serán los temas centrales de análisis de este artículo.

El artículo está dividido en cuatro secciones. En la primera parte, se analizan la política de Estados Unidos hacia América Latina y las relaciones económicas triangulares con China, centrándose en el comercio, la inversión y los préstamos. La segunda parte analiza los intereses estratégicos de China en la región. La tercera parte describe las relaciones triangulares en términos económicos. En la cuarta parte del artículo, se analiza los triángulos formados en sectores estratégicos. Para concluir, se presentan algunas consideraciones finales sobre las relaciones triangulares y de sincronización entre China, Estados Unidos, y ciertos países latinoamericanos.

2. La política de Estados Unidos hacia América Latina, y las relaciones económicas triangulares

Un factor que hay que tener en cuenta en el desarrollo de las relaciones entre China y América Latina es la ausencia de una política exterior estadounidense asertiva para la región. Esta ausencia de una política estadounidense implica que la región estuvo en un nivel relativamente bajo dentro de las prioridades estadounidenses, lo que al mismo tiempo acarrió la concesión de pocos recursos. Pero claramente no es el único factor explicativo, ya que también hay que considerar: (1) la política china de "*going out*"; (2) la estrategia de los países de la región que buscaban diversificar sus socios y al mismo tiempo hacer frente a la influencia estadounidense; pero definitivamente la negligencia de Estados Unidos hacia América Latina es determinante.

Sin embargo, la mencionada escasa atención prestada por Estados Unidos a América Latina dio un vuelco bajo la administración Trump. La administración de Trump empezó a tratar los temas de la región nuevamente desde una perspectiva más estratégica. Aunque al mismo tiempo también adopta un enfoque más conflictivo hacia América Latina. Es un enfoque un tanto paradójico, en donde por un lado hay un mayor interés diplomático

estadounidense en la región, incluyendo visitas de alto nivel, y nuevas iniciativas como América Crece; pero por otro lado, Estados Unidos adoptó una postura de confrontación hacia América Latina, como las controvertidas políticas migratorias de Estados Unidos, la cancelación del acercamiento diplomático con Cuba restablecido durante la presidencia de Obama, y su posición más agresiva respecto a Venezuela.

Pero este estilo más confrontacional durante la presidencia de Donald Trump, forma parte de estilo de política exterior estadounidense a nivel global. Como se menciona en la introducción, la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos incrementó el nivel confrontacional entre este país norteamericano y China, provocando abiertamente una "guerra" comercial y diplomática. Se observa un lenguaje más hostil y posturas políticas más agresivas utilizadas por parte de la administración de Trump, pero también un lenguaje de abierta contestación de China. En este contexto, la consolidación económica de China en Latinoamérica se convierte en un tema más de conflicto entre ambos países. Aunque la desconfianza de Estados Unidos por la creciente presencia de China en América Latina no es novedosa. En el 2006, China y Estados Unidos acordaron formar una mesa de diálogo sobre temas de América Latina (Ellis, 2012). Pero los escenarios en el 2006 y el 2017 son diferentes. A partir del 2017 se adhiere el contexto global, es un escenario donde la lucha por la transición del poder entre Estados Unidos y China se ha agudizado.

En 2018 el entonces secretario de Estado de Estados Unidos, Rex Tillerson, advirtió sobre la expansión china como "nueva potencia imperial" en América Latina. Asimismo, el almirante Craig S. Faller (2020), comandante del Comando Sur de Estados Unidos, identificó a China como uno de los actores estatales externos que explota deliberadamente el "círculo vicioso de amenazas" en América Latina. Este círculo vicioso de amenazas incluye, entre otras cosas, la debilidad de la gobernanza y la corrupción. Las mencionadas declaraciones oficiales son una muestra de la creciente preocupación estadounidense. Esto debido en parte a las potenciales implicaciones políticas y estratégicas que se derivan de la amplia presencia económica de China en América Latina. Concretamente, en temas de comercio exterior, inversiones y los préstamos de China.

El volumen de comercio entre China y América Latina se multiplicó por 20 entre 2001 y 2015. China se ha convertido en el principal socio comercial de algunos países de la región, como Brasil, Chile, Perú y Uruguay. Estados Unidos, por su parte, ha perdido su posición como primer socio comercial de Brasil y Chile, y también ha visto reducida su posición

comercial con otros países de la región. Sin embargo, al analizar estos hechos, no se trata de una reorientación de las exportaciones latinoamericanas de Estados Unidos hacia China, o al menos no en todos los casos. Por ejemplo, el comercio bilateral entre Brasil y China se expandió fuertemente, pero no se dio ningún redireccionamiento de sus exportaciones hacia China.

Otro aspecto a tener en cuenta es que hay al menos dos grandes diferencias entre las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos y las que van a China. En primer lugar, las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos, procedentes principalmente de México y Centroamérica, contienen una proporción significativa de productos manufacturados, mientras que las destinadas a China están compuestas predominantemente por recursos naturales, como minerales, combustibles minerales, soja y cobre. En segundo lugar, las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos están más diversificadas que las dirigidas a China. Por lo tanto, no se observa una simple redirección de los flujos comerciales de Estados Unidos a China.

El interés comercial de China con sus socios latinoamericanos se amplió hacia el sector de las inversiones, especialmente en proyectos energéticos y en la extracción de metales y minería, pero también en infraestructuras, telecomunicaciones y otros sectores. En las últimas dos décadas la Inversión Extranjera Directa (IED) china en la región había sido de sólo unos 6.000 millones de dólares. Sin embargo, entre 2015 y 2019 la IED china en América Latina alcanzó los 130.000 millones de dólares. Brasil ha sido el principal receptor de esta inversión china (USD 68 mil millones), seguido de Perú (USD 29 mil millones), y luego Argentina (USD 26 mil millones). (China Global Investment Tracker database, 2020).¹

China desarrolla en Brasil proyectos clave, como la asociación firmada con Eletrobras, que incluye un sistema de transmisión de ultra-alta tensión e inversiones en energía hidráulica, solar y eólica. En Perú, China ha ampliado sus inversiones en minería, y también en telecomunicaciones e infraestructuras. China también ha invertido en el sistema ferroviario de carga en Argentina. Además de las líneas ferroviarias Belgrano, San Martín y General Urquiza, el proyecto se ha ampliado para restaurar también 1.500 kilómetros de línea ferroviaria de carga que conecta las provincias de Santa Fe, Tucumán, Salta y Córdoba. Este acuerdo incluye la adquisición de 107 locomotoras chinas y 3.500 vagones.

Ecuador también ha sido un recipiente de las inversiones chinas. China ha contribuido a la reconstrucción del aeropuerto internacional Eloy Alfaro en Manta, provincia de Manabí, en la construcción de dos puentes y en la construcción de la carretera Quininde-Las Golondrinas. Mientras

tanto, en Chile, China acordó la instalación de un cable submarino interregional de fibra óptica, y también ha invertido en autobuses eléctricos. Al mismo tiempo se espera que la inversión china en América Latina en el marco de la Nueva Ruta de la Seda sea cada vez más importante.

Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo la principal fuente de IED en América Latina, con casi el 25 por ciento del total de las inversiones en la región; sin embargo, esta cifra ha disminuido en los últimos años. En algunos periodos, Estados Unidos perdió su primacía para las grandes economías de la región, como Brasil. Al igual que China, Estados Unidos también ha dirigido la mayor parte de sus inversiones en la región, a Brasil y luego a México. Los sectores que han recibido la mayor parte de esta inversión estadounidense han sido la de los servicios, las manufacturas y los recursos naturales.

En materia de inversión, ni China ni EE.UU. tienen el liderazgo indiscutible en la región; también hay otros inversores importantes en América Latina, como la Unión Europea. Sin embargo, China es un importante inversor en la región por dos razones en particular. En primer lugar, ha invertido en países en los que ni Estados Unidos ni la Unión Europea quisieron invertir, siendo Venezuela el caso extremo. Y, en segundo lugar, el potencial que tiene la inversión china en el marco de la Nueva Ruta de la Seda es también relevante considerando sus implicaciones estratégicas.

Pasando a los préstamos chinos a la región, el país asiático se ha erigido como una fuente clave de financiamiento. China es el mayor acreedor de varios países en la región. China es el principal proveedor de financiación de Venezuela, un país que se refiere abiertamente a China como un socio alternativo a Estados Unidos. Para algunos países latinoamericanos, como Venezuela, China ofrece una alternativa al estilo occidental de cooperación, que a menudo exige el cumplimiento de requisitos fiscales o de otro tipo como condición previa para la concesión de fondos.

Los préstamos chinos han ascendido a la suma de 137 mil millones de dólares desde 2005 (Gallagher, K. & M. Myers, 2021). Los principales beneficiarios de los préstamos chinos a América Latina han sido Argentina, Brasil, Ecuador y, sobre todo, Venezuela. La mayor parte de los préstamos chinos (67%) se ha destinado a proyectos energéticos, mientras que un 20% se ha dirigido a proyectos de infraestructuras. En algunos periodos, China ha superado el apoyo financiero que las principales instituciones de crédito internacionales y regionales han ofrecido a los países latinoamericanos, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Aparentemente, en los aspectos económicos, China no se ha frenado a pesar de la desconfianza mostrada por Estados Unidos frente a la presencia de la primera en América Latina. China avanza con fuerza en la región en materia de comercio, pero también ha dado pasos importantes en materia de inversiones y préstamos. Sin embargo, la economía no está separada de los efectos políticos y estratégicos. Desde el punto de vista de la relación triangular, la presencia de China en la región en términos económicos tiene también implicaciones estratégicas para Estados Unidos en cuanto a sus propios vínculos con los países latinoamericanos. Estas implicaciones incluyen los riesgos que implican las trampas de la deuda de algunos países latinoamericanos, la inversión china en proyectos de infraestructura con relevancia geoestratégica y, sin duda, que la economía sea un instrumento de la política exterior china. Esto último incluye la posibilidad de que en el futuro China utilice su creciente presencia económica en la región con un carácter más político. Por ello a continuación se examinan estos aspectos políticos y estratégicos.

3. Los intereses estratégicos de China en la región

La implementación de la estrategia china de ascenso en el sistema global juega un rol determinante al momento de examinar los aspectos políticos y estratégicos de las relaciones entre el país asiático, Estados Unidos y Latinoamérica. Desde una mirada realista, es una estrategia que busca posicionar a China como líder global e implica una clara contestación frente al poder hegemónico estadounidense. Esta contestación incluye la expansión de China en diferentes regiones del mundo, entre ellos América Latina. Décadas atrás, China reconoció que los países en desarrollo también jugaban un importante rol en la escena internacional. China admitió que el fortalecimiento de la cooperación con los países en desarrollo era una parte esencial de su política exterior.

América Latina se ha convertido en una de las regiones donde China está ejerciendo su diplomacia global. China ha tenido múltiples motivos para involucrarse en América Latina. El más importante es el ya recurrente motivo económico, como es el acceso a los recursos naturales de la región, que mencionábamos más arriba. América Latina ha proporcionado amplios recursos naturales para alimentar el proceso de industrialización de China. Al mismo tiempo, los productos fabricados en China también han encontrado un amplio mercado en los países latinoamericanos. Aunque las crecientes relaciones económicas entre China y América Latina son el aspecto más

visible, es sólo una parte de sus interacciones. Las relaciones económicas se solapan con los intereses estratégicos.

Uno de esos intereses estratégicos de China en la región es el tema de Taiwán. América Latina es también la región en la que China concentra sus esfuerzos para aislar diplomáticamente a Taiwán. Hasta el 2020, sólo 14 países mantenían relaciones diplomáticas con Taiwán, de los cuales 9 estaban en América Latina, lo que se ha reducido con el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Nicaragua. Pero son el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Panamá en 2017, que tendrán un importante impacto no sólo para Taiwán, sino también para Estados Unidos. A lo que se suma en 2018, China también inició relaciones diplomáticas con la República Dominicana y El Salvador. Estos tres nuevos lazos formales reflejan el éxito de la política exterior china, y del aislamiento de Taiwán en la región.

Por otro, China también ha profundizado su compromiso político y diplomático con países considerados de valor estratégico para sus propios intereses en la región. China ha establecido las llamadas asociaciones estratégicas con Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela. Los tratados bilaterales correspondientes tienen como objetivo estrechar la cooperación económica, política y estratégica. Estas asociaciones estratégicas han sido instrumentos diplomáticos que distinguen las relaciones bilaterales como prioritarias y las convierten en interacciones integrales centradas en objetivos a largo plazo, como la inversión en sectores estratégicos, la cooperación tecnológica, la transformación de la estructura financiera mundial, entre otros. Posteriormente, China ha elevado algunas de estas asociaciones estratégicas a integrales que ayudan a consolidar y profundizar su interés común por cooperar, así como por afrontar los retos y buscar influencia en el sistema internacional.

Las asociaciones estratégicas construidas entre China y los países latinoamericanos son de naturaleza pragmática y no ideológica. Por ejemplo, a pesar de que la administración de Mauricio Macri (2015-2019) no se encuentra entre los gobiernos de izquierda, la relación de Argentina con China se siguió manejando de manera expedita, optando ambas partes por fortalecer su asociación estratégica integral. Xi y Macri se reunieron cinco veces entre 2015 y 2018, un récord en el número de visitas de alto nivel entre estos dos países. La ausencia de ideología en las relaciones entre China y América Latina refleja dos puntos principales: (1) no es una condición necesaria por parte de China y (2) las orientaciones políticas de los gobiernos de la región ya no juegan un papel determinante en su política

exterior frente a China. Esto último se debe a que la creciente presencia de China –en forma de comercio, inversiones y préstamos– dificulta que cualquier gobierno regional restrinja sus interacciones con el país asiático. Sin embargo, el carácter pragmático de las relaciones entre China y América Latina no significa menos implicaciones estratégicas para los intereses de Estados Unidos en la región.

4. La triangulación y sincronización de las relaciones económicas

A continuación, se abordará algunos casos de triangulación y sincronización de las relaciones económicas, en especial en el sector de inversiones y préstamos. En el sector de inversiones, las iniciativas paralelas de China y Estados Unidos con algunos países de la región latinoamericana, son una muestra clara de la triangulación. Desde el 2017 China incluyó a algunos países de América Latina en su proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, refiriéndose a la región como una "extensión natural" del proyecto. Seguidamente, en 2018, Estados Unidos creó la iniciativa "América Crece", con el objetivo de invertir en la región latinoamericana principalmente en proyectos de infraestructura.

La iniciativa América Crece, es un proyecto impulsado por el gobierno norteamericano, que busca facilitar la inversión del sector privado en proyectos energéticos en la región. Pero que también aborda otras áreas como la coordinación de políticas, la conectividad de las instalaciones, el comercio sin trabas, la integración financiera y los vínculos entre personas. Según el Departamento de Estado estadounidense, a finales de 2019 la iniciativa se amplió incluyendo las telecomunicaciones, los puertos, las carreteras y los aeropuertos, entre otros.

La inversión es una parte relevante de las relaciones triangulares en la región. En cierto modo, China, por su propio comportamiento, ha reavivado el interés de Estados Unidos en la región, como se manifiesta la iniciativa de América Crece, ya que es aparentemente un instrumento de contrapeso al proyecto de la Nueva Ruta de la Seda de China. La triangulación se establece entonces al menos por dos elementos. En primer lugar, la búsqueda competitiva por oportunidades de inversión en la región entre China y Estados Unidos. En segundo lugar, esta situación de competencia entre China y Estados Unidos genera una mayor cooperación de ambos con ciertos países latinoamericanos.

En América Latina, Panamá es un caso convincente de la relación triangular con China y Estados Unidos. En 2017 Panamá se convirtió en el primer país de la región en ser invitado por China a firmar un Memo-

rando de Entendimiento en el marco de la Nueva Ruta de la Seda. Quizás no sea una coincidencia que Panamá haya sido también el primer país de la región en firmar un Memorando de Entendimiento con Estados Unidos para formar parte de la iniciativa América Crece, llegando sólo seis meses después del acuerdo firmado entre Panamá y China.

La incorporación de Panamá a la Nueva Ruta de la Seda también tiene implicaciones geoestratégicas para Estados Unidos, como es el Canal de Panamá. China es el segundo usuario del Canal de Panamá, después de Estados Unidos. Las empresas chinas han invertido en varios proyectos en Panamá, entre ellos en una terminal de cruceros, un puente sobre el Canal de Panamá e infraestructuras de transmisión eléctrica, entre otros. Por su parte, en el marco de América Crece, Estados Unidos ya ha invertido 1.150 millones de dólares en la primera central eléctrica de gas natural en Panamá, como una muestra concreta de que Estados Unidos no quiere seguir dejando un espacio vacío, ya que China ha demostrado que puede llenarlo.

Actualmente, hay 19 países de la región que han firmado un Memorando de Entendimiento con China para formar parte de la Nueva Ruta de la Seda. Por otra parte, son nueve los países que lo han hecho con Estados Unidos y su iniciativa América Crece. Entre estos nueve países, cuatro (Chile, Ecuador, El Salvador y Panamá) habían firmado primero un Memorando de Entendimiento con China antes de hacerlo también con Estados Unidos. Esto podría sugerir que estos cuatro países participan en el sector de la inversión de forma sincronizada con China y Estados Unidos. Así, China ha catalizado la cooperación entre Estados Unidos y algunos de los países latinoamericanos.

Teniendo en cuenta los préstamos, Venezuela es un caso de relaciones triangulares y sincronizadas con China y Estados Unidos. China apoya al régimen venezolano a través de los préstamos. Frente a las crecientes sanciones estadounidenses contra Venezuela, los préstamos chinos son casi la única opción disponible para el gobierno de Nicolás Maduro. Las instituciones financieras internacionales occidentales, en general, imponen ciertas condiciones previas a sus préstamos, como la buena gobernanza, la transparencia y otras condiciones similares, bajo las cuales el régimen venezolano no podría haber accedido. Sin embargo, los préstamos chinos se conceden sin muchas de estas condiciones, lo que repercute indirectamente en los objetivos de Estados Unidos con respecto a este país sudamericano y, por consiguiente, también con respecto a la región.

Los préstamos han sido el canal utilizado por China para llegar a Venezuela y profundizar su dependencia económica, formando una

marcada relación triangular asimétrica que incluye a Estados Unidos. Esa dependencia económica de Venezuela frente a China se explica por (1) la falta de mecanismos de contrapeso institucional entre las instituciones en Venezuela; (2) el mal manejo de la economía interna por parte del régimen de Maduro; y, (3) la política estadounidense de imposición de sanciones al país latinoamericano. Irónicamente, la relación sincronizada se ha visto reforzada por esas sanciones en curso, transformando las interacciones económicas de China y Venezuela en un riesgo que conlleva implicaciones geoestratégicas para Estados Unidos. Por ejemplo, el impago de la deuda con China podría llevar a Venezuela a ceder la administración de sus puertos u otras instalaciones al país asiático, como ocurrió con Sri Lanka.

5. Triángulos políticos y estratégicos

Así como se formaron algunas relaciones triangulares en el aspecto económico, también se formaron ciertos triángulos políticos y estratégicos. Es así que un caso emblemático de las relaciones triangulares y sincronizadas es la relación que involucra a China, Estados Unidos y Panamá. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Panamá en 2017 alertó e impulsó a Estados Unidos a intensificar sus esfuerzos en sus relaciones con Panamá para mejorar su posición frente a este último país, tanto diplomática como económicamente. La sincronización entre las tres partes hace que casi cualquier iniciativa –por ejemplo, de China en Panamá o de Estados Unidos en Panamá– tenga implicaciones para cada uno de los respectivos actores.

Otra clara relación triangular y sincronizada en América Latina es el caso de la relación entre China, Estados Unidos y Venezuela. En 2014 China y Venezuela elevaron su asociación estratégica a integral. En esa ocasión, Xi enfatizó que "China siempre ve y desarrolla los lazos sino-venezolanos desde una perspectiva estratégica y de largo plazo." Esta perspectiva estratégica es un elemento esencial que hace que la relación de China con Venezuela sea también una relación triangular con Estados Unidos. La triangulación y sincronización no se basa en el enfoque ideológico de Venezuela, sino en la confluencia entre el enfoque estratégico de China hacia Venezuela y la recurrente política de Estados Unidos menos asertiva hacia este país latinoamericano en particular. A pesar de que hay otros actores, como Rusia, que también apuntalan a Venezuela, el apoyo económico de China y sus intereses en el país han sido fundamentales para la supervivencia del régimen de Maduro hasta ahora.

Al haber sido China un actor vital en el sostenimiento del régimen de Maduro, el margen de maniobra del que goza Estados Unidos respecto a la situación en Venezuela ha quedado restringido. Así, China ha estado apoyando, al menos indirectamente, la posición conflictiva y desafiante de Venezuela frente a Estados Unidos. La situación venezolana ha sido un elemento de la creciente confrontación entre China y Estados Unidos que se refleja, por ejemplo, en el tono más agresivo que emplean los funcionarios diplomáticos de ambas partes cuando se refieren a la presencia del otro país en Venezuela. Por ejemplo, Pompeo acusó al China de "ser hipócrita al pedir la no intervención en los asuntos de Venezuela. Sus propias intervenciones financieras han ayudado a destruir ese país" (2019). A lo que el embajador de China en Chile, Xu Bu, respondió que "Pompeo ha perdido la cabeza".²

En el caso de Brasil, el gobierno derechista de Jair Bolsonaro ha añadido otras características a las relaciones triangulares de la región con China y Estados Unidos. Si en Venezuela tenemos la situación de un gobierno de izquierda que simpatiza con China, en Brasil vemos a uno de derecha que busca el alineamiento con Estados Unidos. Pese a esta búsqueda de alineamiento por parte del gobierno brasileiro, lo cierto es que China ha sido el mayor socio comercial de Brasil en diferentes periodos, uno de los principales inversores en el país y un socio fundamental en la cooperación relacionada con la tecnología satelital, entre otras cosas. En el caso de la relación entre Brasil, China y Estados Unidos, si hay una relación triangular, especialmente en el sector satelital.

China fue el principal socio de Brasil en el área de cooperación satelital, teniendo en cuenta las inversiones realizadas. Ambos países desarrollaron el programa Satélite Sino-Brasileño de Recursos Terrestres (CBERS, por sus siglas en inglés). Pero este programa se empezó a desacelerar a medida que China perdió el interés en su cooperación con Brasil, debido a que el país asiático alcanzó y superó el nivel de conocimiento tecnológico en dicho sector. Por su parte, a pesar de la importancia del programa CBERS para Brasil, no logró alcanzar la autonomía anhelada al no poder desarrollar su propio centro de lanzamiento satelital.

Considerando la cooperación preexistente con China, y la decepción de no poder seguir colaborando en conjunto, no sorprende que uno de los primeros acuerdos firmados por Bolsonaro en marzo de 2019 durante una visita a Washington fue la reactivación del proyecto Alcántara. El proyecto de construcción de una base de lanzamiento de cohetes, fue originalmente archivado por dos motivos principales. Uno de ellos fue la explosión con consecuencias mortales, ocurrido el 22 de agosto de 2003 dentro de la base

Alcántara, durante una de las pruebas que se realizaban. El segundo motivo, fue la fuerte oposición de parte del pueblo brasileño a la apertura de este sector estratégico a la participación estadounidense.

En resumen, las relaciones triangulares también tienen diferentes características y presentan diversos grados de asimetría. Así, en el triángulo China-Panamá-Estados Unidos, este país centroamericano se ha beneficiado pragmáticamente del reavivado interés de su vecino norteamericano por la presencia regional de su socio asiático. Es un triángulo asimétrico, pero donde mayormente se beneficia el país pequeño. Por su parte, Venezuela ha optado por una estrategia diferente con China y Estados Unidos, pero también este último con el país sudamericano, y por lo tanto la cooperación con Venezuela es principalmente sólo del lado de China. Así Venezuela también forma un triángulo asimétrico con los dos países poderosos, y donde el beneficio es también sólo, por un lado. En el caso de Brasil, existe un triángulo más simétrico con China y Estados Unidos lo que otorga al país sudamericano más autonomía respecto a las otras dos grandes potencias, sin necesidad de alinearse concretamente con ninguna de ellas (a pesar de los esfuerzos discursivos de Bolsonaro por favorecer al socio norteamericano).

6. A modo de conclusión

La pregunta central del presente artículo fue si la presencia china en América Latina y el Caribe tiene implicaciones económicas y políticas en las relaciones entre Estados Unidos y los países de la región latinoamericana. En otras palabras, si las relaciones triangulares formadas por China, Estados Unidos y los países de Latinoamérica se han sincronizado. De hecho, intencionadamente o no, China al ofrecer una relación económica alternativa ha ido abriendo una brecha entre la región y su vecino norteamericano, con el resultado de que la parte sur se ha ido alejando cada vez más de su socio tradicional, como es Estados Unidos. Hoy en día, no cabe duda de que el creciente poder de China representa un reto geopolítico para Estados Unidos en la región. Estas relaciones triangulares pueden resumirse como sigue:

En primer lugar, las estrategias de China y de Estados Unidos representan la principal fuerza en juego, y han impactado definitivamente en las relaciones bilaterales de cada uno con los diferentes países latinoamericanos. Es cierto que el crecimiento económico de China ha estado motivado por su estrategia de “going out”, pero sus crecientes luchas con EE.UU. también han llevado al país asiático a reforzar sus relaciones con socios de todo el mundo. Por un lado, China se presenta como un socio complementario de

América Latina no sólo en términos económicos sino también en cuanto a ser confiable. Por otro lado, ha mostrado a Estados Unidos su poder potencial de expansión al llegar a estar fuertemente presente en la esfera de influencia regional de Estados Unidos. Un ejemplo de esto es la expansión de la Nueva Ruta de la Seda de China en América Latina, como una "extensión natural".

Es cierto que China se ha comportado de forma pragmática en sus relaciones con los países latinoamericanos adoptando un enfoque más cuidadoso con las cuestiones políticas que con las económicas; sin embargo, esto ha ido provocado igualmente que China tenga una posición regional cada vez más rechazada por Estados Unidos, sobre todo a partir del 2017. China se ha establecido allí con todas las ventajas dentro de estas relaciones triangulares. Ciertamente, tanto directa como indirectamente, China ha reforzado ciertas tensiones entre los países latinoamericanos y Estados Unidos, con Venezuela como caso emblemático. Pero, irónicamente, China también ha dado impulso a un enfoque más cooperativo entre los gobiernos de Brasil y Estados Unidos. Esta es una nueva tendencia en el vínculo triangular de Brasil con China y Estados Unidos.

En segundo lugar, los países latinoamericanos vieron originalmente en China un socio conveniente que podía ofrecer no sólo más comercio sino también inversiones y préstamos; para algunos países fue también considerado un aliado político alternativo. Sin embargo, la capacidad y el papel de que gozan los países de la región dentro de la relación más amplia entre China y Estados Unidos son definitivamente limitados, aunque no inexistentes. Por ejemplo, Venezuela ha dado a China la oportunidad de desafiar a Estados Unidos en su región de influencia directa. Asimismo, el establecimiento desde el 2017 de relaciones diplomáticas con Panamá, El Salvador, la República Dominicana, y Nicaragua por parte de China puede considerarse un elemento de contrapeso a Estados Unidos en Taiwán.

Por último, Estados Unidos ha sido un factor polémico que ha limitado los esfuerzos políticos y estratégicos de China en América Latina, pero no totalmente. Irónicamente, Estados Unidos ha catalizado el giro de algunos países de la región hacia China en busca de una mayor cooperación. En esta situación, la posición de confrontación de Estados Unidos hacia algunos países de la región ha llevado a un fortalecimiento de las relaciones chino-latinoamericanas. Las implicaciones estratégicas de esto para Estados Unidos incluyen el aumento de las inversiones chinas en áreas sensibles de América Latina como el Canal de Panamá. El posible impago de la deuda por parte de algunos países latinoamericanos, como Venezuela, constituyen también riesgos estratégicos para el país norteamericano.

En América Latina, parece que las relaciones triangulares son más conflictivas que cooperativas. Sin embargo, no es que los países de la región tengan que elegir entre China y Estados Unidos. Está claro que sus relaciones con China están ahí para quedarse; de hecho, sus interacciones no harán más que profundizarse en el futuro. Los cambios de gobiernos de izquierda a otros de derecha no impedirán el avance de la presencia china en la región. La dependencia de América Latina con respecto a China, y el enfoque pragmático del país asiático hacia ella, no dejan espacio para el alejamiento. Sin embargo, los países latinoamericanos aún tienen la opción de hacer de la relación China-Estados Unidos una oportunidad para negociar mejor sus propios intereses con ambas potencias mundiales.

Notas

- 1 Ver también el Monitor de la OFDI China en América Latina y el Caribe 2021, de Enrique Dussel Peters y la Red ALC-China.
- 2 *La Tercera*, (2019).

Referencia

- China. *Belt and Road Portal*. Recuperado de: <https://eng.yidaiyilu.gov.cn>
- Clinton, H. (2011). *America's Pacific Century. Foreign Policy*.
- Clinton, H. (2009). *U.S./Latin American Relations. Diplomacy briefings*. Washington: State Department.
- Craddock, Bantz J. (2006). *Posture of Statement of General Bantz J. Craddock, United States Army Commander, United States Southern Command Before the 109th Congress House Armed Services Committee*. Washington: U.S. Southern Command.
- Ellis, R. (2012). *The United States, Latin America and China: A Triangular Relationship. Inter-American Dialogue Working Paper*.
- Faller, C. (2020). *Posture Statement of Admiral Craig S. Faller Commander, United States Southern Command Before the 116th Congress Senate Armed Services Committee*. Washington: United States Southern Command.
- Gallagher, K., and Margaret M. (2020). *China-Latin America Finance Database*. Washington: Inter-American Dialogue.
- Hirschman, A. (1945). *National Power and the Structure of Foreign Trade*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Kelly, J. (2015). *Posture of Statement of General John F. Kelly Before the 114th Congress*. Washington: United States Southern Command.

- Niu, H. (2015). A New Era of China-Latin America Relations. *CRIES, Anuario de Integración* 11, 39-51.
- Niu, H. (2019). *Building Development Partnership: Engagement Between China and Latin America*. The Carter Center, 1-22.
- Nolte, D. (2013). The Dragon in the Backyard: US Visions of China's Relations toward Latin America. *Papel Politico*, número 18, 2, 587-598.
- Paredes, I. (28 de Junio de 2020). *Diario El Deber*. Recuperado de: https://eldeber.com.bo/187787_25-contratos-con-empresas-chinas-suman-3265-millones-de-dolares-se-investiga-su-estado
- Perez Le Fort, M. (2006). China y América Latina: estrategias bajo una hegemonía transitoria. *Revista Nueva Sociedad* N° 203.
- Soliz de Stange, A. (2018). Crisis en Venezuela: Qué tienen en común Venezuela y Sri Lanka? *Foreign Affairs Latinoamérica, online*.
- Soliz de Stange, A. (2015). Synchronization in International Relations: Triangular Interactions between China, Latin America and the United States. *Revista Política, Globalidad y Ciudadanía*, Vol. 1 N° 1.
- Tokatlian, Juan G. *Open Democracy*. 27 de February de 2007. Recuperado de: <https://www.opendemocracy.net/democracy-protest/hopeful-triangle-4336.jsp>
- Treasury, U.S. (16 de 04 de 2020). Department of the. *Fact Sheet: Provision of Humanitarian Assistance and Trade to Combat COVID-19*. Washington, D.C.,
- Trombly, A. (2010). China eyes Venezuelan and Brazilian oil. *Council of Hemispheric Affairs*.
- Xinhua. X. (09 de Abril de 2019). Recuperado de: http://www.xinhuanet.com/english/2019-04/09/c_137962477.htm
- Yan. (03 de Diciembre de 2018). Recuperado de: http://www.xinhuanet.com/english/2018-12/03/c_137646631.htm
- Yu, L. (2015). China's Strategic Partnership with Latin America: A Fulcrum in China's Rise. *International Affairs* 91 (5), 1047-1068.
- Zirnite, P. (1998). The militarization of the drug war in Latin America. *Current History*, 97.